

Historia Universal Moderna y Contemporánea I

Unidad 4. El auge del capitalismo de libre competencia y presencia del movimiento obrero. Los nacionalismos (siglo XIX hasta 1873)

O.A Movimiento Obrero

Ejercicio 1. Condiciones de vida y de trabajo de los obreros de Inglaterra y Francia en el siglo XIX¹

	Tipo de industria	Características de los lugares de trabajo	Duración de la jornada de trabajo	Vivienda	Condiciones de Salud	Sexo y edad de los trabajadores
Texto 1	Encajes	No se menciona	Más de 12 horas	No se menciona	Su musculatura desaparece, son raquíticos, tienen la lentitud de una figura de piedra.	Niños de 9 a 10 años
Texto 2	Cerámica (alfarería)	No se menciona	No se menciona	No se menciona	Raquíticos, mal formados, estrechos de pecho, envejecen pronto, mueren jóvenes, flemáticos y anémicos, padecen ataques de dispepsia, perturbaciones del hígado y los riñones y reumatismo, neumonía, tuberculosis, bronquitis, asma y escrofulosis de las amígdalas, de los huesos y de otras partes del cuerpo.	Hombres y mujeres

¹ Los testimonios se obtuvieron de dos fuentes; los de Inglaterra de: Marx, C. (1959). *El Capital. Crítica de la economía política*. Vol. I. Bogotá: Fondo de Cultura Económica y los de Francia de: Villermé, L. R (1840). *Tableau de l'état physique et moral des ouvriers employés dans les manufactures de coton, de laine et de soie*. Paris: Jules Renouard et C, Libraires. Traducción de Alma Guadalupe Palacios Hernández.

Texto 3	Cerillera	Hay sustancias peligrosas	12, 14 y 15 horas. Trabajo nocturno	No se menciona	Comen en los lugares de trabajo expuestos al olor del fósforo.	Niños menores de 13 años, jóvenes de menos de 18, viudas miserables
Texto 4	Modista	Espacios pequeños, falta de ventilación, los dormitorios están en el espacio de trabajo	Más de 26 horas	Duermen en el lugar de trabajo en un agujero.	No se menciona	Mujeres
Texto 5	Estampado (textil)	Falta de ventilación, altas temperaturas	No se menciona	No se menciona	No llevan vestuario adecuado. Trabajan descalzas.	Mujeres
Texto 6	Algodón (textil)	No se menciona	No se menciona	No se menciona	Mujeres pálidas, flacas, sin zapatos, se someten a las inclemencias del clima. Niños con ropa sucia, sólo comen un pedazo de pan.	Mujeres y niños
Texto 7	Algodón (textil)	No se menciona	No se menciona	Casas miserables, hay hacinamiento, duermen sobre colchonetas sucias.	No se menciona	No se menciona
Texto 8	Textil (tejedores e industria del algodón)	No se menciona	No se menciona	No se menciona	La mitad de los hijos de los trabajadores mueren antes de cumplir los dos años.	Hombres

1. Presidiendo una asamblea, celebrada en el salón municipal de fiestas de Nottingham el 14 de enero de 1860, Mr. Broughton, un County Magistral, declaró que en el sector de la población urbana que vivía de la fabricación de encajes reinaba un grado de tortura y miseria desconocidos en el resto del mundo civilizado... A las 2, a las 3, a las 4 de la mañana, se sacan a la fuerza de sus sucias camas a niños de 9 a 10 años, y se les obliga a trabajar para ganarse un mísero sustento hasta las 10, a las 11 y las 12 de la noche, mientras su musculatura desaparece, su figura se va haciendo más y más raquítica, los rasgos de su cara se embotan y todo su ser adquiere pétreo torpor, que con sólo contemplarlo hace temblar... (Marx, 1959: 188).

2. El Dr. J. T. Arledge, médico-director del Hospital de North Staffordshire, declara: “Como clase, los alfareros, hombres y mujeres, representan... un sector de población física y moralmente degenerado. Son, por regla general, raquítricos, mal formados y muchas veces estrechos de pecho. Envejecen prematuramente y viven poco; flemáticos y anémicos, su débil constitución se revela en tenaces ataques de dispepsia, perturbaciones del hígado y los riñones y reumatismo. Pero, las enfermedades a que se halla más expuestos son las del pecho: neumonía, tuberculosis, bronquitis y asma [...] La escrofulosis de las amígdalas, de los huesos y de otras partes del cuerpo es enfermedad que padecen más de las dos terceras partes de los alfareros... (Marx, 1959: 190).

3. [...] La mitad de los obreros de esta industria son niños menores de 13 años y jóvenes de menos de 18. La manufactura cerillera tiene tal fama de malsana y repugnante, que sólo le suministra niños, “niños andrajosos, hambrientos, abandonados y sin educar”, la parte más desamparada de la clase obrera, viudas medio muertas de hambre, etc. [...] Jornadas de trabajo de 12 a 14 y 15 horas, trabajo nocturno, comidas sin hora fija y casi siempre en los mismos lugares de trabajo, apestando a fósforo... (Marx, 1959: 191).

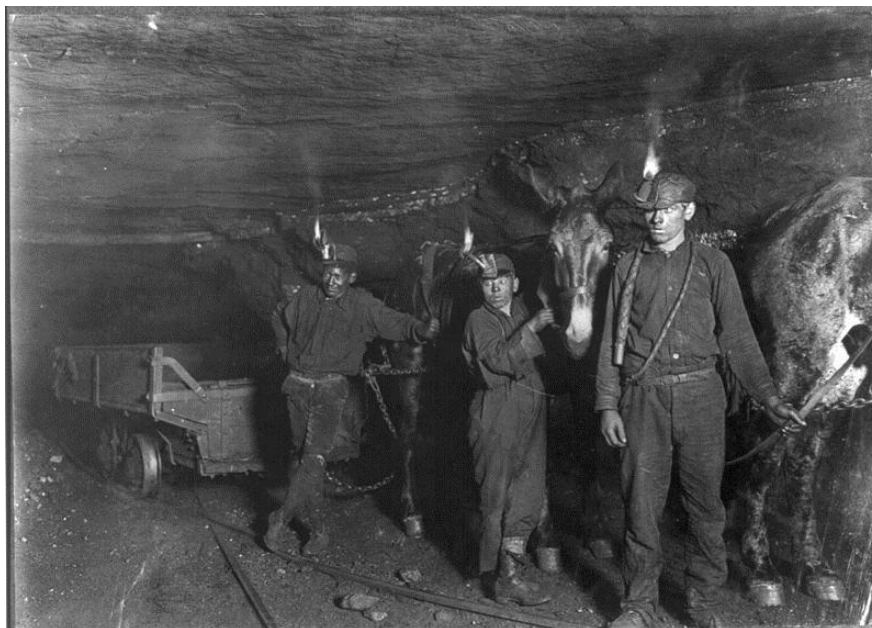
4. Estábamos precisamente en lo más álgido de la temporada. Había que confeccionar en un abrir y cerrar de ojos, como si fuese obra de hadas, aquellos vestidos maravillosos con que las damas nobles iban a rendir homenaje, en una sala de baile, a la princesa de Gales, recién importada. Mary Anne Walkey llevaba trabajando 26 horas y media seguidas con otras 60 muchachas, acomodadas en dos cuartos que no encerraría ni la tercera parte de los metros cúbicos de aire indispensable para respirar; por las noches, dormían de dos en dos en una cama instalada en un agujero, donde con unos cuantos tabiques de tabla se improvisaba una alcoba.... (Marx, 1959: 198).

5. Aquí [en el taller de estampado] se trabaja generalmente en los talleres cerrados y frecuentemente muy calientes. En los que se estampa el tejido escocés, por ejemplo, yo vi a las obreras sometidas a una temperatura habitual de 35 a 40 grados centígrados, es decir, una temperatura que, a veces, iguala la de sus cuerpos, y les mantiene en un estado continuo de transpiración abundante. Ellas están desnudas de las piernas y los pies y no llevan más que una camisa y una enagua muy ligera (Villermé, 1840: 29).

6. Sólo los talleres [del algodón] de Mulhouse contaban en 1835 con más de 5 000 obreros alojados en los pueblos cercanos. Esos obreros son los más mal pagados. Se componen principalmente de familias pobres cargadas de niños pequeños y venidos de todas partes [...] para rentar sus brazos en las manufacturas. Es necesario verlos llegar cada mañana a la ciudad y partir cada noche. Hay entre ellos una multitud de mujeres pálidas, flacas, caminando descalzas sobre el lodo, y que, sin paraguas, llevan volteado sobre la cabeza, mientras llueve, su delantal o su enagua para cubrirse la cara y el cuello, y un número todavía más considerable de niños pequeños no menos sucios, no menos demacrados, cubiertos de harapos grasosos por el aceite de las máquinas, tumbados sobre ellas mientras trabajan. Estos últimos, mejor preservados de la lluvia por la impermeabilidad de sus ropas, no llevan en sus brazos, como las mujeres, una cesta con las provisiones del día, ellos llevan en la mano, que esconden en su chaqueta, o donde pueden, el pedazo de pan que los alimentará hasta la hora de regreso a su casa. (Villermé, 1840: 34)

7. Se concibe que para evitar recorrer dos veces cada día un camino tan largo, se amontonan [los trabajadores del algodón], si así se puede decir, en pequeños cuartos o piezas malsanas, pero situadas más cerca de su trabajo. Yo vi en Mulhouse, en Dornach y en las casas vecinas, alojamientos miserables, en donde dos familias dormían, cada una en una esquina, sobre paja echada en el suelo y retenida por dos tablas. Pedazos de mantas y frecuentemente una especie de colchoneta de plumas de una suciedad repugnante, era todo lo que recubría esa paja (Villermé, 1840: 34).

8. Esta miseria en la que viven los obreros más bajos de la industria del algodón, es tan profunda que produce el triste resultado que mientras que en las familias de los fabricantes, negociantes, pañeros, directores de empresa, la mitad de sus hijos alcanzan los 29 años, en las familias de los tejedores y de los obreros del algodón, la mitad de sus hijos fallecen antes de los 2 años. ¿Qué falta de sentido, qué abandono por parte de los padres, cuántas privaciones, qué sufrimiento debemos imaginar para éstos últimos? (Villermé, 1840: 35).



Las condiciones de muchos trabajadores, tal como las que hemos revisado permanecieron hasta el siglo XX, como podemos ver en esta fotografía de Lewis Hine, 1908, *Niños mineros*. Recuperado de http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Child_coal_miners_%281908%29.jpg (octubre, 2012).